

Panorama de fin de año

Demetrio Boersner *



El movimiento de los indignados y las ansias de libertad en los pueblos del medio oriente, así como los problemas de Iberoamérica, donde proliferan las cumbres un poco inútiles, son los temas que merecen atención este mes

En el lapso octubre-noviembre 2011, la economía internacional mantuvo sus indicios de estancamiento y la crisis financiera europea, en particular, siguió siendo motivo de preocupación y de controversia en escala mundial. En Estados Unidos, Europa y otras partes del mundo creció la *indignación*. En el Medio Oriente se produjeron cambios diversos sin que disminuyera el nivel de tensiones y de violencia efectiva o latente. En América Latina se manifestó una considerable falta de concertación y de unidad.

ECONOMÍA MUNDIAL: CRISIS Y CONTROVERSIAS

Para el mes de noviembre, Europa aún no había logrado concertar una vía de solución satisfactoria para la crisis de endeudamiento estatal que, en el transcurso del año, se tornó grave en Grecia e igualmente se manifestó, en forma más leve, en Portugal, en España e incluso en la industrializada Italia. La crisis griega ha sido objeto de medidas colectivas europeas de rescate junto con la imposición de un muy severo programa de austeridad a la nación helénica. Pero las protestas de la población griega contra la austeridad, por un lado, y las mediocres querrelas e indecisiones en el seno de la Europa desarrollada por el otro, han frenado el rescate de la quebrada economía griega, razón por la cual decayó la confianza del resto del mundo en Europa y en su signo monetario. Se reunió el Grupo de los 20 (gobernantes de los diez países más ricos del mundo y de los diez países emergentes del subdesarrollo con mayor ímpetu y eficacia) pero no hubo acuerdo sino un nuevo afloramiento del histórico y estructural desfase entre el viejo mundo y sus ex colonias: la presidenta de Brasil, en nombre del Brics (los cinco principales del grupo emergente), rechazó la solicitud de Europa de que los emergentes asumiesen una parte del rescate de las economías europeas débiles y desfallecientes. Sin embargo el Brics, y especialmente China, ofrece ayudar a Europa en forma menos onerosa, mediante créditos e inversiones.

INDIGNACIÓN EN ASCENSO UNIVERSAL

En abril del presente año, el movimiento de los *indignados* se inició en España. Ante una economía en estancamiento, con una tasa de desempleo superior al veinte por ciento (casi sesenta por ciento entre la juventud), y con un gobierno que, pese a ser socialista democrático, no lograba resistir a las presiones de una comunidad capitalista nacional e internacional que exigía que, para superar la crisis, los sacrificios deben recaer en los pobres y no en los ricos, una multitud de ciudadanos de las clases media y trabajadora salieron a las calles para manifestar, sin violencia, su indignación ante el estado de las cosas. El movimiento era apolítico e incluso antipolítico: anarquizante en el sentido de denunciar a los partidos y al Estado como no aptos para encarar las injusticias. No había liderazgo visible, y sin duda jugaron un papel esencial las avanzadas técnicas de intercomunicación a través de las redes sociales.

Luego de este inicio español, ocurrió una proliferación de movimientos de indignados en diversas partes del mundo, asumiendo en cada país su propio estilo y sus propias reivindicaciones, pero conservando en todas partes la misma desconfianza ante los partidos y las ideologías. En Estados Unidos, el movimiento muestra un carácter de claro enfrentamiento a la oligarquía capitalista: el uno por ciento de la población que ha logrado concentrar en sus manos una riqueza inmensa y creciente, mientras el 99 por ciento sufre un evidente deterioro de su calidad de vida. El movimiento norteamericano se denomina *Ocupen Wall Street*, y así lo hacen literalmente, acampando en las puertas de la bolsa neoyorquina y de los principales grandes bancos del vasto país, de San Diego hasta Maine. Este surgimiento de izquierda popular espontánea constituye un excelente antídoto al preocupante fenómeno anterior de la ofensiva, aparentemente incontenible, del *Tea Party* de extrema derecha. Ya la lucha de clases en Norteamérica tiene dos bandos, y no uno solo.

Ante una crisis mundial causada por especulaciones irresponsables del gran capital financiero, ocurre lo que la más elemental sociología histórica permitía pronosticar: un movimiento de protesta solidaria (hasta ahora pacífica) de los explotados y excluidos. Infortunadamente, su rechazo a ideologías y programas políticos constituye un factor de debilidad. Ante ello, se requiere una rápida entrada en acción de organizaciones sindicales y políticas progresistas, experimentadas pero capaces de autocrítica y renovación.

MEDIO ORIENTE: ANSIAS DE LIBERTAD Y VIOLENCIA

Los demócratas del mundo siguieron observando con aprobación el surgimiento libertario

que se está manifestando desde hace meses en el mundo árabe norafricano y mesoriental. Al mismo tiempo, sin embargo, sienten preocupación ante la posibilidad de que el derrocamiento de dictadores, que por lo menos tuvieron la virtud de ser laicistas y modernizadores, pueda conducir, después de un breve interludio democrático, a la toma del poder por islamistas fanáticos y violentos. Ante estas preocupaciones, debe señalarse que la libertad siempre conlleva riesgos, pero que no por eso deja de ser universalmente valiosa y deseable.

En el triste e interminable enfrentamiento entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina, esta última logró un considerable éxito al ser invitada por la ONU a ingresar a ella como miembro observador bajo el nombre de Palestina, luego de que el veto estadounidense impidiera su reconocimiento y admisión como Estado miembro pleno.

PROBLEMAS DE IBEROAMÉRICA

En tiempos recientes, tienden a profundizarse las contradicciones entre países de América Latina, a pesar de que se multiplican vertiginosamente las *cumbres* regionales. Además de los organismos tradicionales y útiles que son la OEA (que reúne a las dos Américas) y el Grupo de Río y el SELA (que reúnen a la América morena), se han creado otros de dudosa utilidad, como Unasur y la futura Celac (cuyas eventuales funciones duplicarían inútilmente las del Grupo de Río y del SELA). Cada vez menos presidentes asisten a las frecuentes convocatorias de estos organismos y quedó deslucida, por las numerosas ausencias, la Iberoamericana.

Ello se debe al hecho de que en Latinoamérica los grandes intereses nacionales y sociales tienden actualmente, no a convergir sino a divergir. Los países del Arco del Pacífico tienen intereses geopolíticos que no coinciden con los de Mercosur. Brasil, potencia hegemónica regional, persigue metas que no coinciden con las aspiraciones de sus pequeños vecinos que temen por su soberanía económica y estratégica. Asimismo existen antagonismos ideológicos entre el grupo del ALBA y los gobiernos latinoamericanos de centroderecha o de centroizquierda moderada.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.